

sia, Magisterio eclesiástico y grandes maestros de la espiritualidad, sobre el tema del estudio y su relación con la vida espiritual, que pretende servir al lector para descubrir el verdadero sentido de su trabajo.

Al leer estos pensamientos y, sobre todo, al meditarlos, es fácil llegar a la misma consideración que hace el Arzobispo Mons. Julián Herranz en la Presentación del libro: «¡Cuántos chispazos de Sabiduría para impulsar en el hombre la búsqueda de la Verdad! Es decir, cuántos chispazos de luz para centrar alrededor de la Verdad absoluta y suprema todas las muchas verdades parciales de los saberes humanos».

Las citas seleccionadas son ejemplos de pensamientos y oraciones especialmente importantes que intentan descubrir, sobre todo a las personas que se dedican al estudio, el centro y el eje en torno al cual debe girar el saber, impidiendo de este modo la desorientación y el eclecticismo superficial que produce la desmesurada especialización de los conocimientos.

Los 285 pensamientos, bien seleccionados y de los que se ofrece, junto a su traducción castellana, el texto original en griego o latín, constituyen una ayuda preciosa para todos aquellos que pretenden conocer sinceramente la verdad, la sana doctrina que salva, sin dejarse engañar por las justificaciones intelectuales de los propios caprichos e intereses egoístas.

El primer capítulo, sobre la finalidad y centro del estudio, recoge una serie de citas que nos hablan de la supremacía del conocimiento sobre Dios y de las etapas del itinerario que conduce Él, teniendo en cuenta que el *Camino* para el Padre es Cristo.

En el capítulo segundo, los textos se refieren a las condiciones y motivos del estudio verdadero, y se ponen de relieve, junto al primado de la gracia, algu-

nas actitudes —a veces un tanto olvidadas— que se requieren para poder llegar al conocimiento de la verdad: el amor, la humildad, la serenidad de espíritu, la paciencia, la piedad.

Por último, el tercer capítulo está dedicado a las vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio: la verdadera alegría, el seguimiento de Cristo, el camino que lleva a Él a través de María, los dones del Espíritu y sus frutos, y el apostolado, la difusión de la verdad, consecuencia lógica para todo aquel que ha llegado a conocerla y que lucha por vivir de acuerdo con ella.

El libro se cierra —cosa que es de agradecer en este tipo de trabajos—, con un Índice bíblico y un Índice de autores citados, que facilitan mucho su manejo y aprovechamiento.

T. Trigo

**Andrzej Franciszek DZIUBA**, *Oredzie moralne Jezusa Chrystusa (El mensaje moral de Jesucristo)*, Wydawnictwa Akademii Teologii Katolickiej, Warszawa 1996, 317 pp., 21 x 13. ISBN 83-7072-063-3

Toda la consideración de la moral cristiana ha de tener necesariamente como punto de partida y continua referencia el mensaje de Jesucristo. Resulta por eso, imprescindible emprender una y otra vez, la reflexión sobre el mensaje de Cristo con el fin de percibirlo cada vez más profundamente. Esa es la intención de Andrzej Franciszek Dziuba en su libro «*Oredzie moralne Jezusa Chrystusa*» (El mensaje moral de Jesucristo) cuyo fin es presentar una visión integral de la moral de Jesucristo. En la visión del Autor, la moral cristiana no se presenta como algo estático, sino que como una realidad dinámica, y para subrayar esta dimensión de la moral de Jesucristo denomina los diez capítulos de su libro según varias

«dinámicas». Después de estas palabras introductorias, Dziuba pasa a la exposición de las ideas centrales del mensaje de Jesucristo, empezando su reflexión con el sacramento del bautismo. Por él en cada cristiano comienza la nueva creación, la nueva existencia, por la que el hombre «entra en el ámbito de la vida y acción de Cristo. El nuevo 'ser' emprende la tarea de realizar el nuevo programa radical de la vida» (p. 31). Esta nueva existencia es sobre todo «ser» y no «hacer», y conforme a eso el primer capítulo viene titulado La dinámica del «ser». El capítulo segundo, titulado «La dinámica del mundo interior», pone de relieve la trascendencia con la que toda la enseñanza bíblica trata el fondo del hombre. También en la enseñanza de Jesucristo este tema pertenece a los argumentos fundamentales, pues los actos y actitudes humanas tienen su origen en el fondo del hombre. De su interior proceden definitivamente el bien y mal. Le sigue la dinámica de la moral de Cristo, que denomina la dinámica de las actitudes. El Autor sostiene que en la moral cristiana adquieren gran importancia lo que denomina las actitudes fundamentales, pero éstas no han de ser concebidas como contrapuestas a los actos, sino que han de ser vistas de modo unitario. El elemento fundamental de cada actitud humana es la respuesta a la vocación divina. La actitud principal es la conversión y después la imitación de Cristo, hasta el testimonio del martirio. Esta transformación debe tener lugar dentro, en el corazón del hombre, y debe consistir en la virtud y la verdad de la práctica de la vida. Como actitud fundamental se propone la caridad.

La pretensión del capítulo titulado «La dinámica de la actividad y de la vida» es poner de relieve que la moral de Jesucristo es sobre todo una actividad que Cristo propone al hombre para vivir plenamente su humanidad, la cual ha

de desarrollarse hasta la perfección. Esta visión responde a la naturaleza del hombre: «la necesidad de hacer el bien está vinculada integralmente a la esencia de la vida, entendida en las categorías de la tarea encaminada hacia la vida eterna» (p. 133). Dziuba sitúa después la dinámica de la perfección. Jesucristo pone en el centro de su mensaje la necesidad de aspirar hacia la perfección. Esta tendencia es indispensable en la respuesta a la vocación divina, ya que, como dice el Autor, «la respuesta a la vocación es la consecuencia de lo que lleva el nombre de la esencia de la moral cristiana, es decir la identificación con Cristo por un don total y perfecto» (p. 155).

En el camino hacia la perfección nos orientan unos mandamientos, y a éstos el Autor dedica el sexto capítulo: «La dinámica de los mandamientos». Jesucristo no rechaza los mandamientos, pero de nuevo los interpreta y les otorga una nueva dimensión de libertad en la que se recalca el amor de los hijos de Dios.

La moral de Jesús —prosigue— implica también, en el contexto salvífico concreto, la dinámica del premio y castigo. «La revelación y también la visión ontológica del hombre indican que la moral del premio y castigo es discernimiento adecuado del lugar de la criatura inteligente en la totalidad de la historia y la eternidad. La consecuencia de la libertad y responsabilidad tiene que ser entendida en toda su plenitud y sin excepciones» (p. 217). Todo eso hay que verlo en el ambiente de la dinámica de la libertad: «la moralidad cristiana es la moral de la libertad, a la que es llamado personalmente cada hombre, renovado por el bautismo» (p. 302). Y, obviamente, en la perspectiva de la dinámica del «eschaton», pues «para el hombre de fe, introducido en la realidad terrestre de la vida, trabajo, diversión y descanso deben tener una relación real al futuro, en el que participa ya la fe» (p. 274). Todo se

realiza en el ambiente de la gracia (la dinámica de la gracia) que es a la vez un don y una tarea.

A. F. Dziuba presenta en su libro unos nuevos puntos de vista sobre algunas cuestiones del mensaje moral de Cristo, haciendo hincapié, sobre todo, como subraya claramente, en el aspecto dinámico de esta moral. El Autor corrobora sus ideas citando abundantemente los autores contemporáneos de diferentes tradiciones, lenguas y especialidades, sin olvidar los clásicos. Al final del libro el Autor presenta una selección de la inmensa bibliografía relacionada con la materia tratada. Quizás una subdivisión más detallada de los capítulos, con indicación expresa de los títulos de los siguientes epígrafes, en vez de poner tan sólo los números, permitiría mejor seguir el hilo del pensamiento, facilitando al mismo tiempo la lectura del libro que indudablemente demuestra una profunda formación científica y teológica de su Autor.

D. Bryl

**R. LUCAS LUCAS (dir.),** *Comentario interdisciplinar a la «Evangelium vitae»*, BAC Normal, Madrid 1996, 881 pp, 15 x 23. ISBN 84-7914-225-1

Dirigido por R. Lucas Lucas, la Colección BAC publica este comentario a la Encíclica «Evangelium vitae», sumándose así a la ya larga lista de presentaciones y comentarios que el documento del Papa ha merecido desde su aparición. Este, sin embargo, tiene la particularidad de ser interdisciplinar, y desde esa diversidad-complementariedad busca «estudiar, formarse e informar de las principales cuestiones de biomedicina y bioderecho, relativas a la promoción y defensa de la vida humana» (p. XXVII). Está concebido a manera de respuesta a la invitación que la Encíclica hace «a los

educadores, profesores, catequistas y teólogos (...) a poner de relieve las razones antropológicas que fundamentan y sostienen el respeto de cada vida humana» (EV 82).

El libro tiene cinco partes. Además ofrece el texto de la Encíclica en la versión oficial latina y también en la traducción castellana. El texto bilingüe, va precedido de un sumario-esquema que permite consultar con facilidad el contenido y también seguir el hilo argumentativo de la Encíclica. Al final se añade un bloque de índices, de los que es especialmente útil el temático, dado que permite hacerse rápidamente con el desarrollo de las cuestiones más importantes consideradas en el documento del Papa.

Las cinco partes del comentario componen otros tantos bloques temáticos. La primera analiza desde la perspectiva filosófica las raíces de la violencia contra la vida: G. Miranda, R. Fisichella, G. Villapalos y J. M. García Ramos ponen de relieve los presupuestos filosóficos que dan lugar a esa violencia, deteniéndose de manera particular en el subjetivismo de la libertad, la objetivación de la corporeidad, el secularismo, el materialismo, el relativismo ético y la absolutización de la democracia. La segunda parte es una consideración teológica del mensaje cristiano sobre la vida: K. J. Becker, G. del Pozo, A. Izquierdo, R. Tremblay e I. Fucek abordan las cuestiones relativas al valor dogmático de las intervenciones del Magisterio en esta materia, la enseñanza de la Escritura y el influjo del misterio del pecado en la violencia contra la vida.

En la tercera parte se estudia el valor moral de la vida, y desde esta perspectiva se examinan los problemas de la legítima defensa, la pena de muerte, el aborto, la anticoncepción, la eutanasia y la cooperación a los actos moralmente contra la vida. De este análisis se ocupan D. Clancy, N. Blázquez, A. Rodríguez-